

JOSÉ GÜELL Y RENTÉ

Abogado, literato y político cubano, nacido en la Habana, en 1818. En 1848, se casó con la Infanta Josefa de Borbon, hermana de Francisco de Asis. Como diputado por Valladolid, (España), defendió en las Cortes españolas, las ideas liberales, y al frente del cuarto batallón de lijeros, de la guardia nacional de Madrid, del que era comandante, defendió con las armas en la mano los principios que habia sostenido en el Congreso. Las ocupaciones políticas de Güell y Renté, no han sido jamás un obstáculo para sus tareas literarias, y su reputación de escritor, se halla bien sentada desde hace años en América con sus producciones originales, y en el extranjero con la traducción de las mismas en francés, en inglés y en italiano. Desde el año 1856, ha publicado un tomo de *Leyendas americanas*; un volumen de poesías, titulado: *Las lágrimas del Corazon*; otro titulado, *La virgen de las azucenas*; varios volúmenes de estudios filosóficos y políticos, y por fin, dos tomos titulados, el uno *Leyendas de un alma triste*, y el otro *Tradiciones de América*.

AL RIO ALMENDARES

Puede faltarle su hermosura al cielo,
Su claridad al venturoso día,
A la sombra su eterno desconsuelo,
Cándida luz á la esperanza mía.
Al verde monte inagotable fuente,
Tiernas flores de almendro á la espesura,
Arenas á tu plácida corriente,
Y lágrimas de amor á mi ternura.
Ruido á la palma que ligera ondea
Su linda rama al matutino lloro
Y al dulce tamarindo en que recrea
El pardo ruiseñor su pico de oro.
Faltarle puede á tu belleza suma
Alguna flor del aire arrebatada,
Alguna perla á tu brillante espuma
Del cristalino corazon robada.
Mas no le faltarán copioso rio,
A tus cerúleas ondas sus colores,
Ni á tus orillas plácido sombrío
Donde trinar las aves sus amores.
Como es hermoso ver de tus corrientes,
El sol morir tras el alzado monte,
Como es gracioso ver de tus vertientes
Llenar su luz el plácido horizonte.
« Yo quisiera morir como el sol muere,
Como las nubes de color sangriento,
Cual tu gemido lánguido que hiere
Las leves alas del callado viento.
Ó quisiera morir como la estrella,
De la tranquila y misteriosa noche

Ó quisiera morir como la bella
Flor al abrir su purpurino broche.
Como muere su olor entre la brisa
Como muere la gota del rocío
A la dulce suavísima sonrisa
De las benditas auras del estío.
Como muere el acorde desprendido
De las sonoras cuerdas de mi lira,
Como muere en el viento suspendido
El cántico del ave que suspira. »
Mas ya no moriré como las llamas
Ni como nube sonrosada y bella,
Ni como tierna flor entre las ramas
Ni como linda y solitaria estrella.
Ni como clara gota de rocío
Ni como acorde de la lira suave,
Ni como tierna voz que lanza el ave
Por tus calladas ondas, manso rio.
Seca del corazon la flor primera
Yo moriré ya pronto.... sin fortuna,
Como la ardiente y agitada arena
La tibia luz de la tranquila luna.
Solo en el triste valle de la vida,
Peregrinando el alma y sin amores,
Como una flor del alma desprendida
Del viento á los crudísimos rigores.
¡Y cómo es duro entre los fieros brazos
Del que la pobre humanidad devora,
Sentir el corazon hecho pedazos
Entre la angustia y el dolor que llora!...

Y ver nublarse el extendido cielo
Sin una estrella en su desierta vía
Que al tético dolor brinde consuelo,
Y al náufrago infeliz sirva de guía!...
Y ver morir, morir!... ¡miserio mundo!...
La luz, el aire, el hombre, el pez, el ave,
Todo deshecho en su dolor profundo
Como entre rocas combatida nave.
Pero tambien, sagradas aguas, miro,
Que vais en vuestras ondas rehuyendo,
Como mi ardiente y lúgubre suspiro
A perecer entre la mar gimiendo.

En esa mar que reluchando llega
A combatir con la desierta orilla,
Y entre las ondas espumosas riega
Del náufrago bajel la rota quilla.
A ese gigante omnipotente Océano
Llevas, oh rio, tus arenas de oro,
Y yo ¡infeliz!... en mi dolor en vano,
A ese mar, otro mar doy de mi lloro.
Inmenso mar que en mi afliccion se extiende
De uno á otro polo al asomar el dia,
Donde mi alma en sus cristales hiende
La moribunda luz de mi agonía.

JUAN CLEMENTE ZENEA

Nació en 1834, en la ciudad de Bayamo, y sus composiciones fueron dadas á luz en numerosos periódicos de la Habana. El mismo fué fundador y director de varias publicaciones, y escribió mucho mas en prosa que en verso. Patriota desde sus mas tiernos años, siempre lloró la esclavitud de Cuba y escribió valientes artículos en defensa de su libertad. Dió mil pasos, hizo muchos viajes y sufrió mil fatigas por esta sagrada causa que tanto amaba; pero habiendo sido sorprendido por un destacamento realista, al abandonar á Cuba, para pasar á Estados Unidos, fué apresado, conducido á la Habana, donde se le hizo sufrir una prolongada y horrible prision, y por fin, fusilado, en el castillo de la Cabaña, el 25 de agosto de 1871. El recuerdo de ese crimen será la constante acusacion de los que lo cometieron.

En 1872, se ha publicado en Nueva York un volúmen de las poesías completas de Juan Clemente Zenea: *Cantos de la tarde*; — *Poesías varias*; — *Traducciones*; — *En dias de esclavitud*; — *Diario de un mártir*; — que sirven de pedestal á la figura del patriota desgraciado, y aseguran para Zenea la admiracion, el respeto y la simpatía de todos los americanos, amigos de las letras y defensores de la civilizacion.

EN UN ALBUM

Viajeros que navegamos
Al brillo de un sol fecundo,
Sobre el océano del mundo
Somos los dos :
Junto á la vuestra mi barca
Detuve yo por capricho,
— ¡Adios! — ¡adios!

Izo las velas al punto,
Doy al aire mi bandera,
Y os dejo á vos.....
Puede ser que no retorne
Si se enfurece el oceano;
Moved al léjos la mano,
Decidme : — ¡adios!

A***

Grande injusticia demuestras
Con tus quejas y tus celos,
Pues estimas por rivales
Las sombras de mis recuerdos.

Es verdad que he sido amado,
Yo he amado tambien, es cierto;
Pero aun quedan en mi alma
Chispas del sagrado fuego.

La suerte de otra hormosura
Envidias sin fundamento,
Porque obtuvo los suspiros
De mis amores primeros.

Mueren las hojas, y el árbol
Produce retoños nuevos,
Así parte y así vuelve
Detrás de un sueño otro sueño.

¡Y no basta que te diga
Que en el polvo confundieron
Su imágen y sus memorias
Las rudas ruedas del tiempo!

¿Por qué te ofenden, hermosa,
Los misteriosos lamentos
Que en la alta noche me envía
El sauce de un cementerio?

Habitando en una adelfa
Yace el espíritu tierno,
De un sér que adoré, y á veces
Me manda un adios y un beso.

Ensordecer anhelara
Para no escuchar su acento,
Pero el corazon lo acoge
Por mas que esquivarle quiero.

Solitario y abatido
Abandonado y enfermo,
Tengo una lágrima triste
Para bañar tu recuerdo.

Á través de los cristales
Morir la tarde contemplo,
Y al cantar la golondrina
Pensando en tí me consuelo.

Miro al pié de los nogales
Encima del alto cerro,
El pastor que á breves pasos
Va meditando y sonriendo.

Oigo el canto melodioso
De las damas del colegio,
Y los acordes del piano
Que se esparcen por el viento

EN EL ALBUM DE T***

Para las damas hermosas
Siempre tienen los poetas
Ranúnculos del Oriente
Pasionarias brasileñas.

Que en nuestros jardines nacen
Junto al jacinto de Grecia
Con las dalias mejicanas
Las magnolias japonesas.

El pasajero conoce
La marca de nuestras huellas,
Por los laureles y flores
Que en nuestro camino encuentra.

En todas partes dejamos
Memorias gratas y bellas :

Con tus celos, pues, no turbes
El alcázar del silencio;
Olvida el dolor pasado
Por el placer venidero.

Que si tú fueras el ángel
Que está en la tumba durmiendo,
En lugar de amargas quejas
Pidieras algun recuerdo.

Mientras un poco mas distante
Junto á la puerta del templo,
Indiferente transita
El tranquilo pasajero

Fijo á mi alrededor la vista,
Todo lo estudio y lo observo,
Pero nada en este instante
Me presta entretenimiento.

Solo tu imágen hermosa
Se aparece con misterio,
Y en mi corazon revive
Un amor que está en silencio.

Un amor á quien sostienen
Despues de muy largo tiempo;
Entre las penas mas tristes
Los mas deliciosos sueños.

Aquí *no me olvides* tristes
Allá *siempre vivas* tiernas.

Dejamos un *pensamiento*
De cada pobre en la puerta,
Y para tódo el que muere
Tenemos lirios y adelfas.

Al verte nos detnemos
Suspirando los poetas,
Y regamos á tus plantas
Maravillas y azucenas.

Te bendecimos y luego
Nos ausentamos, Teresa,
Volviendo hácia tí los ojos
Hasta que mas no te vean.

SOBRE EL MAR

Á RAFAEL M. DE MENDIVE

Hinchaba el viento las lonas
La quilla espumas hollaba,
Y en la popa tremolaba
Orgullosa el pabellon;
Y yo á la borda del buque
Lloroso y meditabundo,
Llevaba en mi mente un mundo
De entusiasmo y de ilusion.

La gaviota pasajera
Las negras alas batía,
Y el sol entero se hundía
Tras un cielo azul turquí.
Y yo mirando al poniente
Suspiré en aquel instante
Y al verme solo y errante
Me puse á pensar en tí.

Entonces ¡ay! como nunca
Lloré mi tiempo perdido,
Y lamenté arrepentido
Mis ignorancias de ayer;
Y maldije aquellas horas
De perversas amistades,
Y las locas mocedades,
Y el abuso del placer.

Me acordé de muchas cosas
Que ya olvidadas tenia
Y de aquel hermoso dia
En que yo te conocí;
Me acordé de aquellas noches
De baile y grato desvelo,
Y con la vista en el cielo
Me puse á pensar en tí!

Junto al mástil recostado
Cantando un marino estaba
Que como yo se gozaba
En sentir y recordar;
Y devoraban las brisas
Sus quejas en el camino,
Que este es el triste destino
Del que canta sobre el mar.

Hablaban los pasajeros
De sus patrias diferentes,
De las nubes esplendentes
Que pasaban por allí;
De alguna vela distante
Que hácia nosotros venia.....
Y yo entretanto, alma mia,
Me puse á pensar en tí.

Harto de penas y goces,
Vestida el alma de luto,
Juzgué que no daban fruto
Mis esperanzas en flor;
Y asido al árbol sagrado
De mis nobles pensamientos
Te envié en alas de los vientos
Los suspiros de mi amor.....

Apoyé la sien ardiente
En el hueco de la mano
Y con la voz del Oceano
Sosegado me dormí;
De mi sér apoderóse
Un dulce y grato beleño
Y aun en los brazos del sueño
Me puse á pensar en tí.

NECESIDAD DE AMAR

Á J. FRANCISCO RUZ

Yo necesito alimentar el alma
Porque la siento desmayada y fria,
Y despertar un corazon dormido
Con los tristes acordes de la lira.

Quisiera ver como transcurre el tiempo
En el seno feliz de la familia,

Encontrar un amigo y una hermosa
Y al lado suyo bendecir la vida.

Á nadie puedo referirle nunca
Lo que del pecho en lo interior se agita,
Por no sufrir que me desprecie el hombre
Y la mujer sin compasion se ria.

¿Por qué estudié la indiferencia amarga
En la escuela del mundo corrompida,
Y después aprendí con loco anhelo
La ciencia exacta de la pena activa?

¿Por qué dudé de la pasión secreta
Que en dos lágrimas puras se adivina,
Y con sarcasmos desgarré tirano
El noble corazón de mi querida?...
.

El cielo siempre azul me causa hastío
Necesito otra atmósfera distinta,
Y quiero hablarle á una mujer amante
De mi ilusión y mis pasadas cuitas.

Quiero pintarle el sol en Occidente,
Y el rayo de la estrella vespertina,
Y en un sepulcro que los dos amemos
Sentados ver como la tarde espira.

Esperar la salida de la luna
Con los soplos benignos de la brisa,
Y escuchar en las playas arenosas
Los golpes de la mar de las Antillas.

Describirle la forma de mi casa,
Los seres ¡ay! que en su interior habitan,
Y el pájaro que pasa sobre el techo
Y en una palma del jardín se anida.

Le hablara yo de la que amé primero,
De aquella virgen que ignorante un día
No supo sostener mis esperanzas
Y su pasión la envenenó ella misma.

De otra más bella, cuyo dulce nombre
Es un raro misterio de armonía,
Que en mis altares á postrarse vino
Cual sierva fiel que ante el Señor se humilla.

Como después entusiasmado y loco
En los pérfidos brazos de Mercida,
Al infierno bajé del desengaño
Y allí mi amor se convirtió en cenizas.

Como más tarde en un festín de amigos
Juré burlar mis ilusiones ricas,
Y entonces fué cuando me amó otra virgen
Y el llanto suyo me causaba risa.

Del mismo modo el pasajero errante
Sintiéndose mordido de una víbora,
Destroza sin piedad á los insectos
Que indiferentes á sus pies caminan.

Supiera que á los mares del olvido
Llegué una vez por desusada vía,

Y gimieron las almas de los buenos
Al verme aproximar á sus orillas.

Entré en la barca del silencio triste
Y el génio funeral de la desdicha,
Me dijo que el color de aquellas ondas
Las lágrimas de amor lo ennegrecían.

Del adulterio la pesada nave
Sufriendo el huracán de la perfidia,
En las áridas costas del infierno
Su lúgubre velamen recogía.

¡Allá va la amistad! — gritaron todos,
Y un buque al léjos descubrió mi vista
Como el ala del pájaro marino
Del horizonte trasponer la línea.

Ni blanca estela ni sonoro ruido
Formaba en tanto la ligera quilla,
Y llegamos al golfo del recuerdo
Con rumbo hácia las playas de la vida.

Alecé la voz y referí cantando
Amargas y penas infinitas,
Y como hablaba de pasiones muertas
El pueblo espiritual se sonreía.

¿Dónde vas? — me preguntó una sombra.
— Voy á tocar en la mundana orilla,
Le respondí con tembloroso acento
Fijando en ella con afán la vista.

— Dejas atrás la adolescencia hermosa
Y la lozana juventud te invita
Á navegar hácia un distante puerto
Donde es muy fácil naufragar un día.....

Guay! que no escuchen las mujeres nunca
El canto apasionado de tu lira.
Porque las flores de tu edad presente
Con su amor mentiroso se marchitan.

Dijo la sombra y se perdió en los aires,
Y entró en el mundo la cortante quilla
Dividiendo las aguas espumosas
Y alzando al viento la bandera altiva.

¿Dónde está esa mujer hermosa y pura
Que yo he soñado en ilusión divina,
Para contarle mis amantes quejas
Al blando sol del arpa entristecida?

No existe acaso y referir no puedo
Lo que del pecho en lo interior se agita,
Por no sufrir que me desprecie el hombre
Y la mujer sin compasión se ría.

DUERME EN PAZ

¿Qué no tenga yo un elixir
Para volverte la vida,
Para dar brillo á tus ojos
Y á tu labio una sonrisa!

¿Qué no pueda con mis besos
Calentar tus manos frías,
Y hacer brotar con mi llanto
Las rosas de tus mejillas!

¿Qué te hable y no me respondas!
¿Qué no sientas mis caricias...
Cuando no ha mucho que al verme
Gozosa te estremecías!

¿Es posible que hayas muerto?
¿Estás acaso dormida?...
¿Muerta estás!... ¿qué si durmieras
En sueños me escucharías!

¿Muerta estás.... y aquella falta
En verdad que no era digna
De esta expiación horrorosa,
De esta pena inmerecida!

¿Por culpable que hayas sido
Derecho á existir tenías,
Porque yo sé que eras buena
Y además eras tan niña!

Pudo la ley revocarse
Si un alma el cielo quería,
Y la segur destructora
Herir mi cerviz altiva,
Pues castigar tus errores
Es igual, amada mía,
Á hollar la violeta humilde
Porque un suave olor prodiga.

Yo al fin no aguardo por cierto
Riquezas, glorias ni dichas,
Y donde está mi esperanza
Mejor mi cuerpo estaría.

Pero tú, tú que espirando
Suplicabas compasiva,
Que el fruto de tus amores
Permaneciera á tu vista;

Tú, mi bien, que suspirabas
Por un poco más de vida,
Y con miedo de la tumba
En mi seno te escondías;

¡Ah! ¡tú no debiste entónces
En convulsión repentina,
Extenderte sobre el lecho,
Y quedarte pálida y fría!

AMOR PREDESTINADO

¡Oh! cuán hermoso y bendecido día
Es aquel en que encuentra el hombre triste
La imágen que en sus sueños concebía,
Las dichas que anheló!

Esclavos de la ley de su destino,
Dos seres que jamás se conocieron,
Dánse la mano en medio del camino
Y se dicen su amor.

Entónces uno al otro se murmuran
Palabras misteriosas al oído,
Y un porvenir de venturanza auguran
Mirándose los dos.

Se dicen los delirios que tuvieron,
Las lágrimas que á solas derramaron
Y cuantas quejas á los aires dieron
Y el viento se llevó.

Se recuerdan sus penas ó su gloria,
El curso breve ó lento de la vida,
Los episodios de una bella historia
En época anterior;

El casto fuego que en sus pechos arde
Y su perenne afán.... y se lamentan
De haberse hallado demasiado tarde....
Del tiempo que pasó.

¿Qué grato es este encuentro! Cuántas cosas
Dulces al corazón en tal momento,
Despiertan intenciones generosas

Y una y otra ilusión!
Dígalo yo, que al borde de un abismo,
Cuando ménos pensaba, hallé en un ángel
La mitad que buscaba de mí mismo,
Mi postrimer amor.

Hallé, por fin, el bien que yo quería,
Mi columna de fuego por la noche,
Mi columna de sombras por el día,
Mi sueño y mi pasión.

¿Es ella! — dije yo, — la verde palma
De mi esperanza, mi ilusión más bella!
Es ella, sí! — me respondió mi alma:
— Es ella, sí, es ella!

Hermosa realidad de mis amores,
Astro escondido en una nube parda,
Encarnación de un sueño de oro y flores,
El ángel de mi guarda.

La imágen es que concebí á mis solas
Al rayo tibio de la tarde, cuando
Triste y errante sobre azules olas.
Iba yo navegando.

Eres tú! — dije al verla; — y ella exclama:
Es él, es él! — mi bendecida estrella,
El sér desconocido que me ama...

Y yo repito: — Es ella!
Se le escapa mi nombre en un suspiro,
Tiembla, se turba y con secreto anhelo
En el perfume de su labio aspiro

Un perfume del cielo.
Me reconoce por instinto y siente,
Planta en un vaso de cristal nacida,
Por sus venas correr como un torrente
La sávia de la vida.

Comprendió mis delirios, y mis rimas
Siempre á morir en sus oídos fueron,
Y cuando andaba yo por otros climas
Sus ojos me siguieron.

¡Qué ajeno estaba yo de tanta gloria!
¡Qué ajeno, sí, de su pasión secreta,

EL LUNAR

Dejó un arcángel las celestes salas
Para verte nacer, y enamorado
Te tocó junto al labio sonrosado
Con la ligera punta de sus alas.

Para aumentar tus naturales galas
Queda el lugar en que tocó manchado,
Y tantas gracias á tu rostro ha dado
Que al mismo autor de ese lunar le igualas.

ADIOS

¿Qué te puedo ofrecer? De un alma inquieta
Un suspiro de amor desesperado,
Mis pálidos laureles de poeta
Y mis sueños de mártir emigrado!

Vengo á brindarte una esperanza tierna
Para pagarte á mi pasión tributo,
Y á pronunciar mi despedida eterna
Vistiendo el arpa con crespon de luto.

Amargo adios entre mis labios vaga,
Como rueda en el aire el eco incierto
Del gemido de un hombre, que naufraga
Cuando corta el bajel ondas del puerto.

¡Ya no mas te veré! ¡Ronco murmullo
Levanta mi conciencia, y yo indignado

Y de tener altar en su memoria
Solo por ser poeta!

Antes que yo llegara, lentamente
Su existencia en silencio discurría,
Y en su serena y nacarada frente
Ninguna sombra había.

Pero le hablé de un porvenir florido,
Y me escuchó con natural empeño,
Tenté á mover su corazón dormido
Y despertó del sueño.

Mi espíritu de bronce doblegado
De su hermosura esclavizar se deja,
Y desoye en los tiempos que han pasado
Una voz que se queja.

La rica luz que de sus ojos lanza
Borra mis juveniles desacuerdos,
Y surge encantadora la esperanza
Del mar de mis recuerdos.

Yo que te adoro, y que por dicha mia
Amante soy de una mujer tan bella,
Contemplándote á solas me embeleso;

Y, para nada ambicionar, querría
Donde el arcángel te dejó esa huella
Dejarte el alma entre la miel de un beso.

Imponiendo cadenas á mi orgullo
Perdon te pido por haberte amado!
¡Perdon! ¡Perdon! No pienses, inhumana,
Que mi tormento y mi dolor mitiga
La promesa de hallar en tí una hermana,
Ó el pensamiento de llamarte amiga.

Olvida el loco afán y el entusiasmo
Con que tu imagen adoré de hinojos,
Y no pagues con risas de sarcasmo
Las gotas mas acerbas de mis ojos.

Olvida, si es posible, las pasadas
Noches, en que al cruzar junto á tus rejas
Blanquearon mis cabellos las nevadas,
Y el viento se llevó mis tristes quejas!

LA LÁGRIMA

Lloraba al verse sola y sin fortuna
La virgen de mis últimos amores,
Sobre un sitial de perfumadas flores
Al borde de una límpida laguna.

Hebra de plata se extendió importuna
De su mejilla ajando los colores,
Y dióle misteriosos resplandores
La claridad de la naciente luna.

Pasó la noche adusta y la mañana
Llamóme á ver una modesta rosa
Que se alzaba al nivel de mi ventana;

Ví en su seno una perla temblorosa,
Lágrima fué que en su aflicción insana
Me envió en la brisa mi FIDELIA hermosa.

CONSEJO

Mi enfermo corazón ya no suspira
Ni guarda una ilusión mi mente inquieta,
Ya no hay sonidos en mi triste lira,
Ya yo no soy poeta:

Cansado como el pobre peregrino
Á quien devora algún pesar profundo,
Me siento junto á un árbol del camino
Y me alejo del mundo.

Soñando desde allí dulce ventura
Te contemplo al pasar, y entonces admiro
Tus gracias, tu talento y tu hermosura,
Y te mando un suspiro.

Te muestro el porvenir, y te preludio
Armónico cantar, y en él te enseño,
Que busques el placer en el estudio
Y en la virtud el sueño.

Á MI AMADA

Todos me han visto despreciar osado
Con atrevida calma
Del mar alborotado
El rugido feroz.... indiferente
Sobre sus ondas extendí mi alma
Y alcé sin miedo la altanera frente.
En noche borrascosa y turbulenta,
Al estallido atronador del rayo,
En plácido desmayo
Pude fingirme un porvenir risueño
Y escuchar en la voz de la tormenta
Arrullo grato á mi apacible sueño!
Yo que callado con mi mal vivía
Y apuré hasta las heces
La negra copa del dolor un día,
Yo que el peligro desdeñé mil veces,
Yo ví tu faz hermosa,
Y en noble raptó de pasión ardiente
Sentí en mi cuerpo conmoción nerviosa,
Y extremecerse el corazón valiente.....

Yo no debiera amar, porque es mi suerte
De la ausencia sufrir el negro yugo,
Y el amor es un bárbaro verdugo
Que luego siembra en mi redor la muerte.
Aun en mi oído á mi pesar retumba

Aquel adios de un corazón desecho,
Que pronunció bajo el paterno techo
Una enferma á los bordes de la tumba.
Cumplióse un lustro desde el triste día
Que ví una navé en mi dolor profundo
Tomar la proa hácia el antiguo mundo
Y arrebatarne la esperanza mia.
Seis meses ha ¡con pesar me acuerdo!
Cuando pensaba en un amigo ausente,
Quedóme de una hermosa solamente
La flor amarillenta del recuerdo.....
Por áspero camino
Forjé á mis solas con la mente inquieta
El ángel ideal del peregrino,
La virgen de los sueños del poeta.
Errante, solitario y sin consuelo
Vine á saber que mi razón demente
Buscó una estrella en nebuloso cielo,
Buscó una perla en cenagosa fuente.
Á la merced del viento
Mis cantos armoniosos se han perdido,
Nadie ha curado mi letal tormento
Y ninguna mujer me ha comprendido.

Te hallé por fin..... la susurrante brisa
El lino blanco de tu traje ondeaba,

Y por tu labio de carmin rodaba
La mas alegre angelical sonrisa.
Una mirada de tus ojos bellos
Color de verdemar, vale un tesoro;
¿Y un rizo encantador de tus cabellos
Con qué se comprará? En lluvia de oro
Tu pelo por tu espalda se dilata,
Y las magas tu talle envidiarían,
Y tus pequeños piés calzar debían
Breves sandalias de luciente plata.....
¡Oh placer inefable
El que á tu lado experimenta el hombre,
Cuando tu labio con acento afable
Brinda el favor de pronunciar su nombre!

¡Ven á sentir! tu corazon vacío
Herido por incógnitos dolores
Necesita entenderse con el mio,

LAS MISAS DEL MONSERRATE

¿Á dónde vas á estas horas?
— Á misa del Monserrate. —
¡Mentira! que iba á la iglesia
No á rezar ni arrodillarse,
Ni á escuchar el padre cura
Sino á ver su dulce amante.
— En la misa, me decia
El sábado por la tarde,
En la misa nos veremos,
Cuidadito como faltes!

Y muy temprano el domingo
Camino del Monserrate
Iba yo tranquilamente
Á ver á mi dulce amante.
Sus hermanas la seguían,
Y observándola su madre
Conspiraba todo el mundo
Para impedir que me hablase.
Pero en vano, que en la puerta
Al tiempo de saludarme
Me daba esquelas y flores
Á pesar de los pesares.
Con el agua de la pila
Quiso á veces santiguarme,
Y con la mano y los ojos,
Sin que pudiera evitarse,
Me conversaba á su gusto
En frente de los altares;
Y á Dios gracias que el secreto
Haya podido guardarse,
Por no abrir la boca nunca
Los santos del Monserrate.
Por yo no sé cuántas cosas
Que son largas de contarse,
La que tanto me quería

Necesita llenarse con amores.
Cansado estoy de mi dolor profundo,
Y si tú me escuchases embebida
Supieras pronto lo que brinda el mundo
Y lo que puede prometer la vida.
Supieras ¡ay! cómo mi amor irritas
Con expresiones y sonrisas gratas,
Y tú supieras que mirando matas
Y hablando resucitas.
Por verte ajena de horroroso estrago
Te hablara yo de huertos y de flores,
Compadeciendo en amoroso halago
Que nacieras en siglo sin amores,
Como el nenúfar en hediondo lago.
¡Mas no me escuches, de tu ardiente seno
Puede turbarse la envidiable calma,
Y retiro la copa del veneno
Por no dejarte emponzoñada el alma!

Aprendió muy pronto á odiarme.
Por maldiciones é insultos
Cambió las melosas frases,
Y por miradas feroces
Sus miradas inefables.
Durmieron tranquilamente
Las hermanas y la madre,
Y no faltaron vecinas
Que, sin pedírselas nadie,
Corrieran á dar lecciones
Á la niña interesante,
Á la párvula inexperta
Que aprendió tan pronto á odiarme;
Y concluyeron las citas
Del sábado por la tarde,
Y adios esquelas y flores
Y misas del Monserrate.
Pasaron meses; y un día,
No quisiera yo acordarme,
Como entrando en casa propia
Entró en su casa otro amante.
Yo los vi sentados juntos
Cuando pasé por la calle,
Y vi hacer preparativos
Para las fiestas nupciales.
Las tres amonestaciones
Cantaron los sacristanes,
Y al advertir que podían
Surgir sus dificultades
Y en caso de impedimento
Que con tiempo se avisase,
Los curiosos y curiosas
No se hartaban de mirarme,
Como diciendo: creía
Que iba con él á casarse.

Ó cual si yo fuera estorbo
Para los fines legales.
Y así sin saber que hacerme
Encargaba al retirarme
Que por mí escuchasen otros
Las misas del Monserrate.
Otra vez volví á la iglesia,
Que iba mi novia á casarse,
Y quise ver con mis ojos
Su alegre y feliz enlace.
— Es bellissima, decían,
Y qué lujoso es el traje!
Le sienta divinamente
La corona de azahares!

Está llorando la pobre!
— Llorando! llorar la infame!
Ah! yo sé por qué se aflige,
Por qué llora, Dios lo sabe
« Será hueso de tus huesos.
Será carne de tu carne, »
Exclamaba el padre cura
Dirigiéndose al amante.
— Y es verdad, pensé yo entonces,
Serás hueso y serás carne!
Pues lo que es alma no tienes,
Que sin alma te quedaste
Al darme esquelas y flores
En misas del Monserrate.

SU BOCA

— Y qué mira usted ahora?
— Ese vello encantador
Que está brillando, señora,
En su labio superior.
Y sepa, si no lo sabe.....
— Ay Jesus! ¡qué observacion!
— Que parece el vello suave
De un fresco melocoton.
— Pues tales comparaciones
Mas lindas no pueden ser!
¡Con qué son melocotones
Los labios de una mujer!

¿No le parece que son
Un durazno? — De seguro
Son un durazno maduro;
Tiene usted mucha razon.
— Un durazno son ahora?
Ay Jesus! qué atrocidad!
— Pues mire usted, mi señora,
Esa es la pura verdad.
— Un durazno! — Sí que sí,
No entremos mas en disputas.
Y es entre todas las frutas
La que mas me gusta á mí.

EL 15 DE ENERO

Ah! cuántas veces — una vida entera —
Al llegar este día
Despertaba mi hermosa compañera
Sonriendo de esperanza y de alegría!

Recordaba una fecha, consagrada
Por nuestro amor ferviente,
Cuando fué por mis manos colocada
La corona nupcial sobre su frente.

Y hoy, al abrir sus ojos ¡qué amargura!
Oh! cómo habrá sufrido,
Al comparar su inmensa desventura
Con las delicias del hogar perdido!

En bello porvenir albas hermosas
Yo tierno le anunciaba,
Y al renovar los lirios y las rosas
Cienso y mirra en el altar quemaba.

Era todo placer, fiesta solemne,
Y un ángel, Dios quería,
Que avivase la lámpara perenne
Que ante la imagen de mi amor ardía.

Nunca osamos turbar con ceño adusto
La paz del sentimiento,
Y nos bastaban, bajo el Dios del justo,
Modesta casa, y corazon contento.

La postrera ocasion que así nos vimos,
Libre el alma de engaños,
En el gozo habitual nos prometimos
Saludar el mejor de nuestros años;

Y así seguir sin vanidad ni orgullo,
Cuidados ni temores,
Viendo el tien:po correr sin un murmullo,
Como un agua que corre entre las flores.

Y al apagar su juventud su fuego,
Ver en tarde callada
El tibio sol de la vejez..... y luego
Su tumba al lado de mi tumba helada.

Y soñamos al fin de humanas cuitas
Dos cruces y dos losas :
Sobre mi cruz humildes margaritas,
Sobre su cruz fragantes tuberosas.

Mas no vimos en medio á las bondades
Que prodigaba el cielo,
Aves que presagiaban tempestades
En pos de nuestro débil barquichuelo.

Y llegó la tormenta! Se ennegrecen
Los densos nubarrones,

Las olas con las olas se enfurecen,
Silban y braman rudos aquilones;

Y nos hieren, mi bien, hados impíos
En un momento aciago,
Y en el revuelto mar yo con los míos
En esta noche de dolor naufrago.

ENTONCES

Oh! qué grato sería
Libre y feliz, sin pesadumbre alguna,
Con la adorada mía
Por la floresta umbría
Vagar el rayo de esta blanca luna!

Y orillas de la fuente
Ver la niña soltar sus trenzas blondas
Al aromado ambiente,
Y el agua transparente
Con su imágen jugar sobre las ondas!

Y no con tanto anhelo,
Harto el herido corazon de quejas
Y amargo desconsuelo,
Un pedazo de cielo
Ponerme á mendigar desde estas rejas.

Oh! cuántas, dueño amado,
Noches tan llenas de esplendor, tan bellas,
En tiempo afortunado
Los dos hemos pasado
Al trémulo brillar de las estrellas.

Del espacio señora
Con sus dardos de plata perseguía,
Eterna viajadora,
La Diana cazadora
Nube tras nube en la region vacía.

Contaba sus dolores
El ruiseñor á los favonios leves,
Nos daban sus olores
Las tempraneras flores
Y un fresco soplo las postreras nieves.

Y la suerte entre tanto
Tramaba convertir en un lamento
El amoroso canto
Trocar la risa en llanto
Y el gozo puro en sin igual tormento!

¡Quién entónces creyera
Que tan pronto, mi bien, gimiendo á solas
De tí, fiel compañera,
Separado me viera
Por dura cárcel y profundas olas!

Y quién pensar podría
Que la ilusion del porvenir risueño,
En no lejano día
Volando pasaria
Como una sombra en fugitivo sueño?

¿Y estas son las hermosas
Albas del porvenir? — Delirio insano!
¡Ay mis lirios y rosas!
¡Oh dichas engañosas!
¡Oh breves gozos del amor humano!

MÉJICO

¡Qué alegre y bella estaba
Mi compañera, la adorada mía,
Cuando la nave á Veracruz llegaba,
Y al asomar el día
En el fondo del cielo, el Orizaba
Su túnica imperial desenvolvía!

Columbrábanse apenas
Al borde de las playas inseguro
Las fajas de las tórridas arenas,
Y en el confin oscuro
De la heróica ciudad, torres y almenas,
Y en un peñon el artillado muro.

Después ¡oh cuadro hermoso!
Preñadas nubes en su ruda espalda
Sustenta el Chiquihuite portentoso,
Y en su risueña falda
Despliega el Aculcingo generoso
Su rica vestidura de esmeralda.

Naturaleza adula
El fértil valle dó en la blanda siesta
De Heredia el arpa su oracion modula,
Y en cuyo seno enhiesta
Levanta su pirámide Cholula
Y la Malinche su empinada cresta.

Y aun tanto hechizo es poco!
En horas de entusiasmo y de desvelos
Nada imagina el pensamiento loco
Como los claros cielos
Que esmaltan la laguna de Texcoco,
Y de Itstazihual los eternos hielos.

Contentos y pesares
Chapultepec á los viajeros cuenta;
Y al humo del incienso en los altares,

Noble, régia, opulenta,
En medio de sus bosques seculares,
Tenoxtitlan magnífica se ostenta!

Oásis de mi suerte!
Cara Tenoxtitlan! La triste vida
Los términos alcanza de la muerte;
Que mi bien se despida
De tí y de mí.... no ha de tornar á verte.
Y adios! adios!... Tenoxtitlan querida!

A UNA GOLONDRINA

Mensajera peregrina
Que al pié de mi bartolina
Revolando alegre estás.
¿De dó vienes, golondrina?
Golondrina ¿á dónde vas?

Has venido á esta region
En pos de flores y espumas,
Y yo clamo en mi prision
Por las nieves y las brumas
Del cielo del Septentrion.

Bien quisiera contemplar
Lo que tú dejar quisiste;
Quisiera hallarme en el mar,
Ver de nuevo el Norte triste,
Ser golondrina y volar!

Quisiera á mi hogar volver,
Y allí, segun mi costumbre,
Sin desdichas que temer,

Verme al amor de la lumbre
Con mi niña y mi mujer.

Si el dulce bien que perdi-
Contigo manda un mensaje
Cuando tornes por aquí,
Golondrina, sigue el viaje
Y no te acuerdes de mí!

Que si buscas, peregrina,
Dó su frente un sauce inclina
Sobre el polvo del que fué,
Golondrina, golondrina,
No lo habrá donde yo esté!

No busques volando inquieta
Mi tumba oscura y secreta,
Golondrina, ¿no lo ves?
En la tumba del poeta
No hay un sauce ni un ciprés!

INFELICIA

De mi se acuerdan, y mi encierro lloran
Desconocidos séres,
Jóvenes ¡ay! que de entusiasmo llenas
Del sonido de un arpa se enamoran,
Soñadoras mujeres
Amigas de mis versos y mis penas.
¡Y tú, ni una palabra de cariño
Para anunciarme que tu amor no olvida
La intimidad de nuestro afecto, cuando
Era yo casi niño,
Y estaba en tu horizonte despuntando
La fulgida alborada de tu vida.
Ese es el corazon; esa la historia,
Que antigua historia de aflicciones era
En aquel que se vió, siglo fecundo,
Descender la paloma de la gloria;

Y del santo Jordan en la ribera
Bajo sus alas renacer el mundo.
Cuando tu frente ¡oh Cristo! ensangrentaba
La corona de espinas y de abrojos,
Dónde estaba Jetró? Dó, Jesus pio,
La viuda de Nain? y, dónde estaba
Aquel que abriendo á tu clamor los ojos,
Salió en Betánia del sepulcro frio?

Al prorumpir en tan dolientes quejas,
Tras largos, lentos, azorosos dias,
Para advertirme que mi mal sentiste,
Finge un amigo contemplar las rejas;
Y me dice que tú, llorando triste,
Memorias ¡ay! á la prision me envias.
Memorias tuyas! y llorar piadosa!

Es recordarme en horas de martirio
Mis muertas horas de descanso y calma,
Y hablarme de una noche deliciosa,
De un beso, de una lágrima, un delirio,
De la primera convulsión de un alma.

Del baile y de emociones fatigados
Salimos del jardín á errar dichosos;
En frente de un ciprés nos detuvimos:
Y en el sabroso platicar, sentados
Al pié de unos rosales olorosos,
Oh! qué cosas tan dulces nos dijimos!
Tu juventud con sus brillantes galas,
La música, tu voz, el claro cielo,
La presión de tu mano,
El céfiro noctívago en sus alas,
Débil hurtando en perezoso vuelo
Los últimos aromas del verano,
Todo alentaba la pasión ardiente;
Y alarmados, mujer, nuestros sentidos,
En busca de suspiros anhelantes,
Hubo una vez en que al alzar la frente
Mis labios atrevidos
Tocaron en tus labios palpitantes.
Tocaron nada más. Firme constancia
Me prometiste, y sin temor de engaños,
Nos descubrimos el pasado entero:
Alegres juegos en tu fresca infancia;
Y un ángel hechicero
Todo el querer de mis floridos años.
« ¡ Infelice de mí! » clamaste ansiosa:
« Te quiso otra mujer! oh suerte impia! »
Y te angustiaste al escuchar su nombre;
Y entonces fué la lágrima copiosa,
Cuando entendiste que albergar podía
Mas de un amor el corazón del hombre.
Viajando libre, á su placer perdido,
Mi espíritu en el éter se espaciaba
Por los orbes de luz del firmamento,
Y algo pálido, azul, indefinido,
Las auroras eternas presagiaba
Y la vida inmortal del pensamiento.
Ingénua, melancólica, sensible,

Mirándome inocente,
En mí depositaste tu confianza
Y en la mar bonancible
De la plácida edad adolescente
Sus áncoras lanzó nuestra esperanza.

En presencia de Dios, con un suspiro,
Dejamos el ciprés y los rosales,
Y al vals animador tornando luego
Sentimos las esferas celestiales
Que en torno nuestro en caprichoso giro
Volaban en atmósfera de fuego.
Después los votos, el adiós, la cita;
Y más tarde la esquila,
El cauteloso conversar á solas;
Tribulaciones é ilusión marchita,
Un drama, una novela,
Un gran naufragio en las mundanas olas.

Para nunca, jamás volver á verte
Los hados implacables
Entre nosotros dos, dando un gemido,
Como abriendo los antros de la muerte,
Nos abrieron abismos insondables
De soledad, separación y olvido.
Y así llegar he visto prematura
Mi estación del otoño; se detienen
Las aguas al helarse en las orillas,
Corona ya las cumbres nieve pura,
Y á todo su correr, rápidos vienen
Los tiempos de las hojas amarillas.
Sé que protegen las antiguas gracias
De tus mejillas las lozanas rosas,
Y que nadan en luz tus negros ojos;
Y sé que en tus miserias y desgracias
Envidia son de vírgenes hermosas
De tu belleza espléndidos despojos.
Y sé también que acrecen con las mias
Las amarguras de tus hondas penas,
Y que en este fatal, terrible instante,
Con sangre de tus venas
Contenta y generosa comprarías
La libertad de tu primer amante.

LEOPOLDO TURLA

Nació en la Habana, no sabemos en que época, pero sí que se distinguió en la década de 1830 á 1840.
No podemos dar noticias de su vida, porque se ha resistido á suministrarnos los datos necesarios.
Leopoldo Turla es uno de los ingenios que más exactamente merece compararse á las aves de paso, que se posan un instante en las orillas de los más hermosos ríos.
Alma grande, sus alas han buscado en vano espacio para extenderse; fantasía ardiente, siempre ha visto con angustia deshechos sus más brillantes ensueños.
Pero en medio de las tinieblas de su vida, en la soledad de su infortunio, bajo el influjo de su mal astro, ora á las márgenes del Casiguaguas, ora bajo el cielo de la Luciana, siempre ha conservado pura su alma, y ha cumplido con la misión que Dios señala al genio sobre la tierra.
Ha sufrido y ha cantado.
Su sufrimiento le honra, sus cantos le honran más todavía.

LÁGRIMAS

Cuando el dolor con su sangrienta garra
Nuestro oprimido corazón desgarró,
Y nos hace en sollozos prorumpir;
Cuando la muerte ante nosotros vemos
Y morir en agraz no apetecemos
Sin ver el sol de un bello porvenir;
Cuando entre horrores la existencia odiamos
Y al pié de un precipicio nos paramos,
Y nos asalta un pensamiento atroz,
Pensamiento infernal, bastarda idea
Que solo el hombre en su delirio crea
Sordo del cielo á la indignada voz;
Cuando el amor nos guarda sus desvelos
Y á clavarse la espina de los celos
Del corazón en lo profundo vá;
Cuando arrancar queremos esa espina
Y nuestra mano trémula no atina
Á desclavarla dó arraigada está;
Cuando corremos al festín del mundo
Y hallamos solo en él tedio profundo
Y fraude en el reír de la mujer;
Cuando en secreta inspiración ardemos.
Y queremos cantar, y no podemos,
Y tenemos el arpa que romper;
Cuando la sed ardiente nos fatiga
Y nos lanzamos á la fuente amiga
Y agotado encontramos su raudal;
Y cuando en fin en la funesta fosa
Lloramos la virtud de tierna esposa
Marchitada en edad primaveral;
Entonces ¡ay! del corazón que gime
Se desprende una lágrima sublime
Llena de fuego, de misterio y luz;

La cual asoma al punto á la pupila
Cual chispa etérea y un minuto oscila
Formando apenas rápido trasluz;
Por la mejilla en pos rauda resbala
Cual rocío de un pájaro en el ala,
Y desciende hasta el suelo por su mal.
¡ Y un agua así del corazón brotada,
De infortunio y virtudes impregnada
Trucea en lodo su límpido cristal....
Lágrima tan hermosa, que es la estrella
Que tiene Dios en su corona bella....
¡ El bálsamo que calma nuestro afán!
¡ Lágrima que debiera en urna de oro
Guardarse como un mágico tesoro
De más precio que un rico talismán!...

Muy triste es en verdad que así se pierda
Esa efusión del alma en su amargura!
¡ Ay!... el alma del hombre es poco cuerda
Cuando deja escapar gota tan pura
Pará dejarla en tierra así caer!...
El polvo al recibir sobre su seno
La lágrima ardorosa de un poeta
La oculta al sol para trocársela en cieno;
No así la roca: en su profunda grieta
Guarda el rocío sin dejarlo ver.
Ved ese niño que en su cuna sueña:
Brilla suspensa en su pestaña rabia
Lágrima blanca, tímida, pequeña,
Como la gota de argentada lluvia
Entre la yerba al resplandor del Sol.
El leve pestañear de un solo instante